

# Sobre la necesaria reorganización social de los tiempos: políticas de tiempo, espacios económicos alternativos y bienestar

*Las dramáticas cifras de paro y las estrategias de subsistencia de muchas familias en el actual contexto de crisis dejan entrever que el bienestar de los hogares no depende exclusivamente de la situación de sus miembros en el mercado laboral sino de una compleja y diversa red de actividades que se desarrollan en espacios y tiempos no monetarizados. Sin embargo, la organización de la vida cotidiana de las personas, empresas y ciudades sigue, hoy, estando gobernada hegemónicamente por el tiempo de trabajo remunerado. Paralelamente en las últimas décadas vienen desarrollándose toda una serie de iniciativas que persiguen reconfigurar la actual distribución de los tiempos sociales, algunas de ellas plantean reformas parciales, pero otras persiguen una auténtica democratización de la vida cotidiana que parta de las necesidades del cuidado y de los límites físicos del planeta.*

La Encuesta de Población Activa (EPA) del primer trimestre 2012 ofrece un panorama desolador: el descenso de la ocupación afecta a todos los sectores. El número de personas paradas en España supera la barrera de los 5,5 millones y la tasa de paro se sitúa en 24,44%. El número de hogares con todos sus miembros activos en paro aumenta en 153.400 en el trimestre alcanzando el 1.728.400. Con estas cifras, que reflejan el empobrecimiento y desposesión de un gran número de familias, muchas voces se preguntan cómo es que la conflictividad social en España no ha alcanzado unos niveles mayores.

Quizás la respuesta haya que buscarla, entre otros factores, en el hecho de que el nivel de vida no depende de forma tan directa o exclusiva de los ingresos monetarios ni estos, a su vez, únicamente de la actividad en el mercado laboral, como plantean las teorías económicas clásica y neoclásica. La noción de que

Lucía del Moral es profesora del departamento de Derecho Público de la Universidad Pablo Olavide

esta relación es universal y directa encierra una serie de reduccionismos «en absoluto inocentes».<sup>1</sup> Por una parte, porque las necesidades humanas tienen un carácter multidimensional y la satisfacción de muchas de ellas, sobre todo las de índole afectivo-relacional, se produce, principalmente, en las esferas no monetarizadas. Por otra, porque la disponibilidad de ingresos monetarios no depende exclusivamente de la situación laboral individual: las instituciones públicas, las familias y las redes sociales que comparten e intercambian recursos disminuyen la necesidad de que cada persona obtenga ingresos propios. Además el dinero es un satisfactor históricamente determinado y por lo tanto su importancia actual se deriva de la forma en la que está construida la sociedad y, aún así, dada la lógica que subyace al funcionamiento de los mercados capitalistas –la acumulación de capital y la obtención de beneficios– los mercados satisfacen determinadas necesidades sólo si existe una rentabilidad económica para dicha demanda.

Un análisis en profundidad de la realidad resquebraja estos reduccionismos y obliga a tomar conciencia de que en nuestras sociedades se desarrolla mucho más trabajo del que se contabiliza y reconoce oficialmente, así como del carácter fundamental de este trabajo en el bienestar cotidiano. Profundizando en estas cuestiones, Shahra Razavi ha propuesto entender la provisión de este bienestar insertándolo en la figura de un rombo y situar en cada uno de sus vértices uno de los siguientes agentes: mercado, Estado, hogares y sociedad civil (espacio comunitario o tercer sector).<sup>2</sup> El peso de cada una de estas esquinas depende de factores sociales, culturales y políticos por lo que varía de un país, o región, a otro y no es fácil de calcular. Por eso, mientras que la importancia del mercado y del sector público se da por descontada, los otros dos vértices, los no monetarizados quedan en la sombra. Es cierto que el peso de los hogares como espacio económico viene siendo reivindicado por la economía feminista desde hace décadas. Sin embargo, la fuerza de lo comunitario en las economías avanzadas aún es un campo por explorar, a pesar de los avances generados desde la geografía económica crítica. Este artículo precisamente se centrará en esta esquina, por una parte porque en la actualidad podría estar ganando peso, por otra, porque frente a una crisis que es multidimensional –va más allá de lo financiero, es medioambiental, de cuidados, de valores etc.– y está provocando un aumento de las desigualdades entre mujeres y hombres,<sup>3</sup> podría contribuir a asentar un nuevo concepto de bienestar basado en una necesaria redistribución social de las responsabilidades de cuidados y socialización de parte del trabajo que se realiza en los hogares.

---

<sup>1</sup> A. Pérez Orozco, *Perspectivas feministas en torno a la economía: el caso de los cuidados*, Consejo Económico y Social, Madrid, 2006, p. 245.

<sup>2</sup> S. Razavi, «The Political and Social Economy of Care in a Development Context: Conceptual issues, research questions and policy options», *UNSRID Papers GD PP*, núm. 3, Junio 2007, disponible en <http://www.unrisd.org/80256B3C005BCCF9/%28httpPublications%29/2DBE6A93350A7783C12573240036D5A0?OpenDocument&language=es>. Acceso el 9 Junio 2012.

<sup>3</sup> L. Gálvez y J. Torres, *Desiguales. Mujeres y hombres ante la crisis financiera*, Icaria, Barcelona, 2010.

Desde hace décadas crece la importancia del trabajo donado a la comunidad: el voluntariado y la participación en movimientos e iniciativas sociales. En los últimos años, además, se observa la expansión de las prácticas relacionadas con la producción, distribución y consumo no monetarizadas como los Bancos de Tiempo (BdT) y de conocimiento, redes de trueque y monedas sociales donde el dinero de curso legal es sustituido por tiempo, afectos y relaciones. Estas prácticas son bien acogidas y promovidas desde los ámbitos académicos, activistas o de políticas aplicadas que se concretan en propuestas como el decrecimiento,<sup>4</sup> el *buenvivir* o *bienvivir* de Ecuador o Bolivia o post-desarrollo, movimiento de transición,<sup>5</sup> el movimiento *Slow –Cittàslow, Slow food, Slow people–*. Aunque con diferencias entre sí y un carácter más o menos crítico, estas iniciativas son conscientes del conflicto básico entre la dinámica de acumulación del capital, el bienestar de la personas y la finitud de la biosfera, plantean la necesidad de construir nuevas formas de organización vital y subrayan el papel fundamental que los tiempos y los espacios no mercantilizados pueden jugar en ello. Por otro lado, curiosamente este tipo de prácticas también son vistas con buenos ojos y fomentadas por partidos más conservadores que han visto en ellas una posible respuesta a la crisis económica y la pérdida de los valores comunitarios “tradicionales”.<sup>6</sup>

Las siguientes páginas profundizan en estas cuestiones, para analizar, en primer lugar, la multiplicidad de los trabajos y los tiempos. A continuación se presenta la *ley del tiempo*, una propuesta que pretendió transformar radicalmente la organización social de los tiempos en Italia. En tercer lugar se presentan algunas prácticas a nivel europeo encaminadas a mejorar la distribución de los tiempos para después abordar algunas visiones más críticas. En el último apartado se plantean algunas propuestas en torno al tiempo fundamentales para avanzar hacia una «vida que merezca ser vivida».<sup>7</sup>

## Trabajos y tiempos

Desde hace más de 40 años las teorías feministas vienen cuestionando los conceptos y fundamentos de la ciencia económica y revisando los límites de la sociología del trabajo desde una perspectiva que, por una parte, reconceptualiza el trabajo desde una perspectiva de género y, por otra, plantea la importancia y potencialidad del tiempo como dimensión analítica.

<sup>4</sup> S. Latouche, «Breve trattato sulla decrescita serena», en C. Taibo. *En defensa del decrecimiento*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2009.

<sup>5</sup> R. Hopkins, *The Transition Handbook: from oil dependency to local resilience*, Green Books, Devon, 2008.

<sup>6</sup> Un ejemplo claro de ello es la propuesta de la *Big Society*, del partido conservador de David Cameron en el Reino Unido.

<sup>7</sup> A. Pérez Orozco, «De vidas vivibles y producción imposible», *Rebelión*, 6 de febrero de 2012, parr. 4, disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=144215> Acceso el 9 de junio de 2012.

Sobre el trabajo, la economía feminista propone una definición plural y amplia que abarca todo conjunto de actividades, remuneradas o no, que tienen como objetivo proporcionar bienestar físico, psíquico y emocional a terceros o a uno/a mismo/a. Revela, así, la existencia de toda una serie de trabajos más allá del empleo formal remunerado e, idealmente, a tiempo completo. Por ejemplo, se puede hablar del sector de subsistencia o de autoabastecimiento productivo, de la economía doméstica, del sector informal y del trabajo voluntario o trabajo donado a la comunidad.<sup>8</sup> De estos análisis surgen conceptos como el de *carga global de trabajo*, que entiende el trabajo como un todo, sumando el trabajo remunerado y no remunerado desde la perspectiva individual y de la suma total.<sup>9</sup> Por lo tanto mercado y no mercado han de mirarse en conjunto, poniéndose en cuestión la definición de actividad e inactividad, que solo muestra una parte de la actividad total que se desarrolla en el país. Al hacerlo se visibilizan toda una serie de actividades tradicionalmente realizadas por mujeres y se recupera a estas como agentes económicos. Por lo tanto, ampliar el concepto de trabajo, no es solo una propuesta teórica, «requiere un cambio de mentalidad, un cambio de la organización del tiempo de la vida, un cambio que es cultural y no sólo económico»<sup>10</sup> pues modifica los presupuestos que organizan los tiempos sociales y el valor que se asigna a cada actividad.

En cuanto al tiempo, la magnitud medible del horario resulta insuficiente. Frente a esta, se plantea una noción del tiempo, política y situada, cuyo significado puede variar de una sociedad a otra, mantiene siempre un elemento de relación y de coordinación entre sujetos pues estructura las diversas actividades, determina los hábitos cotidianos y los estilos de vida. Entendido así, el tiempo presenta una dimensión personal y subjetiva pero también un componente estructural fundamental y guarda una compleja relación con el dinero:<sup>11</sup> «el uso del tiempo no es sólo un asunto individual y privado sino también colectivo y público»,<sup>12</sup> remite a distintos momentos vitales y diferentes ámbitos de la vida humana. Por ello, más que de tiempo se debe hablar de tiempos en plural. En nuestro contexto las personas adultas tienen diferentes categorías en las que estructurar sus tiempos: tiempo para las necesidades personales, tiempo para el ocio, tiempo para la participación social, tiempo para el trabajo familiar doméstico, tiempo de trabajo mercantil... Cada una de estas categorías presenta características propias, distintos grados de flexibilidad y necesidad o posibilidad de ser sustituido; además unos son más visibles y valorados socialmente que otros, no siendo tanto

---

<sup>8</sup> D. Comas, *Trabajo, género, cultura: la construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*, Icaria, Barcelona, 1995, p. 110.

<sup>9</sup> M. Lagarreta, «Sobre el trabajo y los trabajos (o las polisemias del trabajo): Reflexiones desde una perspectiva feminista», en D. Ávila, M. Lagarreta y A. Pérez Orozco (eds.), *Trasformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista. Producción, reproducción, deseo, consumo*, Tierradenadie, Madrid, 2006, pp. 220.

<sup>10</sup> D. Comas, *op. cit.*, 1995, p. 141.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 114.

<sup>12</sup> M. Á. Durán, *El valor del tiempo ¿Cuántas horas te faltan al día?*, Espasa Calpe, Barcelona, 2007, p. 281.

la actividad en sí lo que cuenta a la hora de la visibilidad o valoración sino las relaciones sociales en las que se enmarca. Por ello, a pesar de que, en principio, el tiempo es muy democrático –para todas las personas un día tiene 24 horas– representa uno de los mayores factores de desigualdad de género. Las encuestas de uso de tiempo muestran cómo el peso de cada uno de estos tiempos es diferente para mujeres y hombres. La acumulación de roles y las mayores expectativas sobre obligaciones socialmente convenidas hace que las mujeres perciban los recursos y los problemas ligados al tiempo con mayor intensidad.<sup>13</sup> Su tiempo se encuentra secuestrado por la falta de corresponsabilidad de los hombres en el trabajo doméstico y familiar y la falta de servicios públicos adecuados. De hecho, haciendo el paralelismo con el concepto de huella ecológica, se ha desarrollado el de “huella civilizatoria” o “huella de cuidados” que haría referencia a «la relación entre el tiempo, el afecto y la energía amorosa que las personas reciben para atender a sus necesidades y las que aportan para garantizar la continuidad de otras vidas humanas».<sup>14</sup> En la sociedad capitalista-patriarcal, por lo general, los hombres contraen una deuda de cuidados con las mujeres. Esta cuestión es especialmente llamativa en los países del sur de Europa, donde la debilidad del Estado del Bienestar se apoya en una fuerte tradición familiarista y en la feminización del trabajo doméstico y de cuidados como pauta cultural socialmente tolerada.

---

Se propone ir más allá de las “viejas políticas conciliadoras” y se exigen medidas para el tiempo en el ciclo de la vida, en el trabajo y en la ciudad

---

## Algunas críticas a la organización social de los tiempos

Por lo tanto, existe toda una serie de trabajos y tiempos más allá de los espacios mercantizados que, además, son fundamentales para el bienestar cotidiano. Sin embargo, la organización social de la vida cotidiana de las personas, empresas y ciudades, sigue estando hoy gobernada hegemónicamente por el tiempo de trabajo remunerado.<sup>15</sup> Los horarios laborales, guiados por el objetivo de maximización del beneficio y que –con la extensión del empleo en el sector servicios, del denominado trabajo cognitivo y de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC)– se expanden y escapan a las antiguas delimitaciones claras de las sirenas de la fábrica, determinan cómo gran parte de las personas –tengan o no tengan empleo–, han de estructurar su día. Y, en general, han de hacerlo con ritmos rápi-

---

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 280.

<sup>14</sup> M. Pascual, «Las mujeres, protagonistas de la sostenibilidad», en VVAA, *Claves del Ecologismo Social*, Libros en Acción, Madrid, 2009, p. 179.

<sup>15</sup> T. Torns, «Conciliación de la vida laboral y familiar o corresponsabilidad: ¿el mismo discurso?» *Revista Interdisciplinar de Estudios de Género*, 01/11, diciembre, 2011.

dos y acelerados poco compatibles con la satisfacción de las necesidades afectivas y de cuidados. Paralelamente, se extiende –según muestra *Survey*– una constante sensación de insatisfacción por el uso del propio tiempo. Estamos «sumergidos en unas sociedades en las que la prisa –por producir, por consumir, por ir de un lado a otro– nos va llevando a la destrucción de nuestro hábitat natural, a graves problemas ecológicos [...] y a auténticas “enfermedades sociales” de estrés y desazón, causadas por un ritmo de vida que no nos hace felices». <sup>16</sup>

Las críticas a este dominio del tiempo sujeto a la lógica de la acumulación del capital no son nuevas: las reivindicaciones de reducción de la jornada laboral cuentan con una larga tradición en el movimiento obrero y en los años setenta se expandían entre el movimiento autónomo el *rifiuto del lavoro*. Sin embargo, un hito clave para estas críticas es la propuesta de ley del tiempo –*las mujeres cambian los tiempos*– planteada a finales de la década de los años ochenta en Italia. Esta propuesta surge de un malestar compartido entre las mujeres alrededor de la variable tiempo y de la convicción de que este malestar tiene un origen social: el hecho de que las ciudades, los lugares de trabajo, el Estado social fueran pensados y contruidos alrededor de un modelo de ciudadano varón y en torno a las experiencias temporales masculinas. <sup>17</sup> Ante esto se plantea ir más allá de lo que ya denominan «viejas políticas “conciliadoras”» y para ello exigen medidas en tres ámbitos: el tiempo en el ciclo de la vida, el tiempo en el trabajo y el tiempo en la ciudad.

- 1) Sobre el ciclo de la vida presentan acciones dirigidas a romper con un modelo masculino rígido, lineal y productivista de vivir la vida: formación-trabajo-jubilación. La propuesta de ley propone combinar a lo largo de toda la vida el empleo con ciclos de estudios y formación, excedencias por motivos estrictamente personales o familiares que no impliquen reducciones importantes de renta o un perjuicio a la carrera... y que el Estado garantice una atención adecuada a las personas dependientes.
- 2) Sobre tiempo de trabajo plantean superar la tradicional distribución en «8 horas de trabajo, 8 horas de descanso y 8 horas de tiempo libre», que ignora la necesidad de dedicar parte de la jornada al trabajo doméstico y de cuidados. Para ello reclaman una reducción y reparto del tiempo del empleo para redistribuir a su vez de forma equitativa los tiempos del cuidado familiar y personal, de participación y ocio entendidos simultáneamente como obligación y derecho.
- 3) Sobre el tiempo en las ciudades proponen que los tiempos urbanos –horarios escolares, comerciales, bancarios, de las oficinas públicas de los medios de transporte– son poco

---

<sup>16</sup> M. Novo, *Despacio, despacio. 20 razones para ir más lento por la vida*, Obelisco, Barcelona, 2010, p. 7.

<sup>17</sup> VVAA, «La ley del tiempo: Un nuevo pacto social entre hombres y mujeres», *Revista 8 de Marzo* núm. 10, 1995, p. 3.

compatibles con los horarios de los empleos remunerados y esto hace que en los hogares deba haber personas, normalmente una mujer, que renuncia a parte de su tiempo. Frente a esto se plantea que los municipios, con la participación de agentes sociales y económicos, promuevan planes reguladores para coordinar los horarios de los servicios públicos o privados que ofrece la ciudad, con los horarios laborales de quienes utilizan estos servicios.

Lo que esta propuesta de ley del tiempo reclama es poder vivir a lo largo de toda la vida una pluralidad de tiempos y reconocer plenos derechos, recursos y poderes a las distintas etapas vitales. En definitiva, plantea, a nivel teórico, la necesidad de un cambio cultural y social que, partiendo de la resignificación y redistribución de los tiempos y los roles de género, culmine en nuevos modelos organizativos que reconozcan como tiempo social central el tiempo de cuidados –tanto dados como recibidos. A nivel práctico propone actuar transversalmente en los diferentes ámbitos –político, social, doméstico, personal– con una serie de medidas dirigidas al conjunto de la sociedad y a reformar un Estado social basado en derechos derivados del estatus profesional o familiar.<sup>18</sup>

---

Son necesarias medidas que planteen la necesidad de un cambio cultural y social que culmine en nuevos modelos organizativos

---

Esta ley finalmente no fue aprobada por el Parlamento italiano, pero algunas de las medidas planteadas, posteriormente sí fueron reguladas legislativamente en este país. Además, ha servido de inspiración para una serie de normas y políticas desarrolladas en Europa en los últimos 20 años. La cuestión que surge entonces es la operatividad y alcance real de estas medidas.

## Algunas medidas parciales sobre los tiempos

En los últimos años, algunos de los planteamientos presentes en el último apartado de la propuesta *las mujeres cambian los tiempos* se han concretado en las denominadas políticas urbanas de tiempo o planes de tiempos y horarios en la ciudad que hoy día desarrollan diversas ciudades europeas. Estas políticas persiguen ajustar mejor los horarios de los servicios públicos a los ritmos vitales de los habitantes de la ciudad. Por lo tanto, su eje vertebrador no es tanto el tiempo en sí mismo como el propio territorio urbano como espacio material donde actuar para planificar, regular y ordenar los múltiples usos sociales del tiempo.

---

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 3.

Además, con frecuencia estas políticas parten de los planteamiento de «especialistas y políticos que tratan de afrontar la crisis del empleo industrial, reorganizando el tiempo de trabajo, desregulando la jornada laboral y convirtiendo la flexibilidad en palabra clave».<sup>19</sup> Por ello, generalmente no piensan en el vínculo que la dimensión temporal tiene con el trabajo no remunerado y por lo tanto, resultan insuficientes de cara a una redefinición del bienestar en relación con la redistribución y socialización de las responsabilidades de cuidado.

Por otro lado, en la última década, se han extendido las políticas de conciliación, vinculadas al tiempo en el horario de trabajo remunerado y por lo tanto conectadas con el segundo apartado de la propuesta de ley italiana. En Europa estas políticas vienen siendo impulsadas desde que las Estrategias Europeas de Empleo derivadas del Tratado de Lisboa plantearon como un objetivo fundamental el empleo femenino. Estas políticas, frente a las fórmulas habituales en Holanda y en los países escandinavos de empleo a tiempo parcial, proponen dos tipos de medidas: por una parte, permisos laborales para el cuidado de criaturas y personas dependientes y por otra, servicios de atención a la vida diaria (SAD). Puesto que la competencia en materia de políticas familiares es exclusiva de los países miembros, las acciones de la Unión Europea se enmarcan en la mejora de la calidad de vida de la población trabajadora. Por lo tanto, la concreción de las políticas de conciliación «se ha circunscrito a la idiosincrasia y tradición política y social de cada Estado miembro».<sup>20</sup>

En la práctica, estas políticas se han orientado, mayoritariamente, hacia el aumento o regulación de los permisos laborales dejando en un segundo plano la promoción de los SAD. Fundamentalmente, se plantean como medidas para afrontar períodos que tienen un carácter excepcional en la vida laboral,<sup>21</sup> como si el tener o adoptar una criatura o cuidar a una persona dependiente estuviera fuera de la normalidad. Por lo tanto, «no han podido, querido o sabido cuestionar la centralidad hegemónica que el tiempo de trabajo remunerado tiene en la organización social de la vida cotidiana de las personas, de las empresas y de las ciudades».<sup>22</sup> Con ello siguen priorizando las necesidades de competitividad de las empresas, por encima de las necesidades cotidianas de la población. Además, en su aplicación se sobreentiende un mayor protagonismo femenino y por ello contribuyen poco a la redistribución del cuidado entre mujeres y hombres. Por todo esto, y porque además no parecen haber logrado su objetivo, vienen siendo objeto de críticas.

Por otro lado, en los últimos años se vienen desarrollando una serie de políticas que entroncan con la idea del tiempo a lo largo del ciclo de la vida, como los programas *Lifelong*

---

<sup>19</sup> T. Torns, *op. cit.*, p. 9.

<sup>20</sup> R. Asian, P. Bartolomé, S. Vega y V. Rodríguez, «Efectos de la conciliación de la vida laboral, familiar y personal sobre el mercado de trabajo», Asociación Andaluza de Sociología, Sevilla, 2008, p. 4.

<sup>21</sup> T. Torns, *op. cit.*, p. 7.

<sup>22</sup> *Ibidem*, pp. 6-7.

*Learning* de la Comisión Europea o de las políticas de envejecimiento activo. Sin embargo, estas actuaciones –que no se autodefinen como políticas de tiempo– siguen sin proponer una ruptura en la organización vigente de los tiempos sociales. En gran medida se origina la preocupación por cómo las transformaciones económicas y sociodemográficas de las últimas décadas repercuten en la estructura sociolaboral de la población europea dibujando un ciclo laboral cada vez más corto y una mano de obra no siempre adaptada a las necesidades del mercado. Aunque también es cierto que las políticas de envejecimiento activo hablan cada vez más de vivir plenamente todas las etapas de la vida y de avanzar hacia una «sociedad para todas las edades».

---

### Las políticas de conciliación siguen priorizando las necesidades de competitividad de las empresas por encima de las necesidades cotidianas de la población

---

Este fugaz repaso a las medidas y políticas relacionadas con los tiempos actualmente existentes deja entrever que actualmente el tiempo se ha convertido en una herramienta clave para hacer visibles los límites de las políticas sociales del actual Estado de bienestar.<sup>23</sup> Por una parte, se observa que la perspectiva de género no siempre está presente; por otra que, aunque sobre el papel comparten el objetivo de promover el bienestar de la ciudadanía, en la práctica persiste, mayoritariamente, una concepción de bienestar en clave economicista. Por lo tanto, a pesar de que pueden tener algunos efectos positivos sobre la vida de las personas, estas medidas se alejan del objetivo primigenio de las políticas de tiempo y no proponen un «escenario de acción pública donde es posible tejer nuevos vínculos de ciudadanía desde la proximidad y la accesibilidad, donde las necesidades derivadas del bienestar cotidiano de las personas constituyen el centro de unas actuaciones no solamente regidas por la lógica mercantil o del consumo».<sup>24</sup>

## Espacios económicos alternativos y tiempos

A pesar de que en los últimos meses los discursos dominantes parezcan indicar lo contrario, las reflexiones sobre los límites del crecimiento, y las críticas al concepto de “desarrollo sos-

---

<sup>23</sup> T. Torns, V. Borrás, S. Moreno y C. Recio, «Las políticas del tiempo, un debate abierto», Ajuntament de Barcelona, Barcelona, 2006, p. 83, disponible en <http://www.metropolis-server.com/arxiu/1410presentacionsdones/1-Las-politicas-del-tiempo-Barcelona-ES.pdf>. Acceso 9 de junio de 2012.

<sup>24</sup> *Ibidem*, p. 83.

tenible” han retornado y tomado fuerza. Las obras en castellano de autores como José Manuel Naredo, Antonio Estevan, Ramón Fernández Durán, Jorge Riechmann, Joan Martínez Alier y Javier Martínez Gil han contribuido a ello, planteando que las profundas y aceleradas transformaciones que viven nuestras sociedades pueden conducir a un colapso socio-ecológico de dimensiones mundiales y que «la pretensión de que se va a avanzar hacia un mundo social y ecológicamente más equilibrado y estable sin cuestionar las actuales tendencias financieras de los activos financieros, los agregados monetarios y la mercantilización de la vida en general es algo tan ingenuo y desinformado que raya la estupidez».<sup>25</sup>

La pregunta que se plantea entonces es cómo cuestionar tendencias, agregados y formas mercantilizadas de vida. Para responderla, resulta estimulante la perspectiva de la geografía económica crítica y en concreto las aportaciones de Gibson-Graham. Gibson-Graham partiendo de la teoría cultural e inspirándose en una política feminista, plantea que dichas alternativas ya existen: que actualmente la práctica económica está conformada por una rica diversidad de actividades capitalistas –dominadas por las particularidades del capitalismo: relaciones de clase y objetivo de la acumulación– que conviven con economías no-capitalistas basadas en la solidaridad, la sostenibilidad ecológica y la justicia social.<sup>26</sup> Por ello, propone entender la hegemonía capitalista, más que como una estructura social, como un discurso dominante en el sentido de Laclau y Mouffe y plantea la necesidad de extender un nuevo lenguaje de la diversidad económica que amplíe el imaginario de posibilidades y permita avanzar hacia lo que Judith Butler denomina “desidentificación colectiva” con el capitalismo.<sup>27</sup>

En esta línea y en interconexión con los debates más amplios sobre finanzas éticas, sobre la crisis ecológica y sobre la valoración del trabajo, tal como se señalaba en la introducción a este artículo, se observa una nueva oleada de innovación en las formas de intercambio no monetario que tiene su origen en la última década del siglo XX y primeros años del XXI.<sup>28</sup> Bancos de tiempo (BdT), redes de trueque o monedas sociales son ejemplos de este tipo de procesos que pueden englobarse bajo lo que se viene llamando *espacios económicos alternativos* (EEA).<sup>29</sup> Estos implican prácticas de la vida económica diferentes o incluso opuestas a las lógicas y relaciones sociales hegemónicas: no sólo crean espacios y dedican tiempos a la producción, distribución y consumo de bienes y servicios fuera del mercado (del empleo formal) y del ámbito doméstico (del trabajo familiar doméstico) sino que su

---

<sup>25</sup> J. M. Naredo, *Las raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Siglo XXI, Madrid, 2006, p. 106.

<sup>26</sup> A. Leyshon, R. Lee y C. Williams (eds.), *Alternative Economic Spaces*, Sage Publications, Londres, 2003, p. 8.

<sup>27</sup> J. K. Gibson-Graham, *Postcapitalist Politics*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2006, p. 54.

<sup>28</sup> P. North, *Money and Liberation: The Micropolitics of Alternative Currency Movements*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2007, p. 41.

<sup>29</sup> A. Leyshon, R. Lee y C. Williams (ed.), *op. cit.*, 2003.

objetivo fundamental es la (re)construcción de los vínculos de ciudadanía desde la proximidad y la accesibilidad como forma de avanzar hacia una equidad y bienestar social. De hecho, al analizar las motivaciones de las personas implicadas en este tipo de prácticas se observa que tienen más que ver con aspectos filosófico-ideológicos y de sociabilidad que con el ahorro monetario.<sup>30</sup>

En particular, la experiencia de los BdT resulta de gran interés como fórmula para difundir ese lenguaje de la diversidad económica y mejorar la gestión de los tiempos cotidianos a nivel microsocia. Los BdT igualan el valor de todos los trabajos –a diferencia de las monedas sociales en los BdT todas las actividades se valoran según el tiempo de dedicación que requiera– y potencian los intercambios multilaterales y la reciprocidad indirecta –frente a las redes de trueque que funcionan sobre la reciprocidad directa– y al hacerlo rompen frontalmente con las lógicas económicas dominantes. Además, su apuesta por la producción y consumo de proximidad y por la reparación y reutilización de objetos implica un compromiso con formas de vida más ajustadas a los límites físicos del planeta.

Los BdT llegan a Europa a través de Gran Bretaña, en los duros años ochenta, con un carácter dual: algunos tenían un carácter defensivo: mantener la subsistencia y el consumo en una época de retroceso del Estado social; otros, alternativo: sostener una economía al margen del mercado capitalista. Actualmente, en el contexto británico, se sitúan especialmente en zonas “desfavorecidas” aunque su objetivo no es tanto la provisión de servicios como reconstruir la autoestima personal y redes sociales en los barrios. De Gran Bretaña darían el salto a Italia, a principios de los años noventa, donde se extendieron de la mano del movimiento de mujeres y de los debates y políticas en torno al tiempo. En este país proliferan de manera más rápida en las regiones del centro-norte, con un mayor nivel de renta pero sobre todo con una fuerte sociedad civil y, especialmente, con un potente Estado del bienestar local, singularmente en Emilia Romagna.

Al Estado español los BdT llegan más tardíamente, a través de Cataluña y de colectivos que siguiendo la experiencia italiana apuestan por ellos como espacio para promover un reparto más equitativo del tiempo entre mujeres y hombres. Sin embargo, su reciente expansión cuantitativa se ha producido en paralelo al desarrollo de la crisis económica. A pesar de lo que los medios de comunicación o los programas de los partidos políticos planteen,<sup>31</sup> esto no quiere decir que deban entenderse como “salidas a la crisis”. De hecho, hay dos momentos clave para la expansión de los BdT: por una parte, la expansión del movimiento decrecentista y, por otra, el estallido del 15M y la proliferación de asambleas de barrio donde se

---

<sup>30</sup> Así se ha observado en las diferentes entrevistas realizadas durante el desarrollo de mi tesis doctoral de pronta presentación sobre BdT en un contexto europeo comparado.

<sup>31</sup> Para mi tesis doctoral he analizado noticias sobre la presencia en prensa y en la campaña electoral de las elecciones municipales del 2011 de los BdT.

difunden y se ponen en marcha este tipo de experiencias, más como medio para recrear las redes vecinales que como fórmula de aprovisionamiento defensivo. Ambos movimientos comparten el promover no tanto acciones centradas en los ámbitos tradicionales de conflicto como el espacio y el tiempo laboral, sino la generación de alternativas para los demás ámbitos de la vida: consumo, vivienda, ocio... En este marco, los BdT defienden su capacidad para contribuir al bienestar de sus usuarios y usuarias y a generar empoderamiento y estándares de vida ampliados en una economía entendida fuera de la lógica del mercado. Sin embargo, paralelamente reconocen sus limitaciones y actualmente, en su gran mayoría, no se presentan como alternativas globales a la economía formal.

## Conclusiones: hacia una auténtica reorganización social del tiempo para democratizar la vida cotidiana

Las dramáticas cifras de paro y las estrategias de subsistencia de muchas familias en el actual contexto de crisis dejan entrever que el bienestar de los hogares no depende exclusivamente de la situación en el mercado laboral de sus miembros sino de una compleja y diversa red de actividades cotidianas. A pesar de esto, la actual crisis financiera ha hecho que tras una época en la que «las viejas y nuevas críticas al objetivo del crecimiento económico parecían haber ganado audiencia»,<sup>32</sup> en sólo unos años, planteamientos asentados en el paradigma del proyecto modernizador –desarrollo, progreso y crecimiento– que ya se creían superados hayan vuelto quizás con más fuerza que nunca. Se espera con ansia un ligero repunte del PIB y frente a las políticas de austeridad se reclaman políticas de crecimiento. En este contexto, marcado por un ataque brutal a las condiciones de vida «que afecta a la seguridad, al empleo, al salario, a los servicios y a las transferencias públicas, así como también al tiempo, a la organización del trabajo y, en general, al cuadro de derechos»,<sup>33</sup> incluso en el pensamiento crítico se percibe este «estrabismo productivista».<sup>34</sup> Se sigue viendo la producción y los elementos asociados a la misma –trabajo remunerado, salario, consumo, demanda agregada, inversión, gasto público, mercados de bienes y servicios– como única alternativa frente a los mercados financieros. Estos planteamientos son «incapaces de ver aperturas y puntos de resistencia»<sup>35</sup> olvidando que, de hecho, lo que la crisis actual demuestra es la incapacidad de este sistema para generar vidas vivibles.<sup>36</sup>

---

<sup>32</sup> J. Roca, «Ante la crisis. ¿Viva el crecimiento económico?», *Revista de Economía Crítica*, núm. 7, abril, 2009, p. 134.

<sup>33</sup> A. Picchio, «Condiciones de vida: Perspectivas, análisis económico y políticas públicas», *Revista de Economía Crítica*, núm. 7, abril, 2009, p. 29.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 28.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 28.

<sup>36</sup> A. Pérez Orozco, *op. cit.*, 2012

Paralelamente, las transformaciones de los modos de trabajo, la creciente insatisfacción con el propio uso de los tiempos, las presiones del movimiento feminista y en general los problemas derivados de un contexto de crisis –entendida en un sentido multidimensional– han facilitado un salto cultural y políticamente significativo: que los tiempos y sus usos entren en el debate político. Los debates sobre las políticas de tiempo suponen pasar del conflicto sobre los horarios laborales al más general sobre los usos de tiempo y sobre lo que se entiende por bienestar y por vida vivible. Sin embargo, gran parte de las medidas que realmente se están implementando como políticas de tiempo –o se estaban implementando antes de que los recortes acabaran con gran parte de ellas– no van al fondo de la cuestión: cómo romper con la centralidad del trabajo remunerado y cómo afrontar y garantizar social y equitativamente el bienestar de todas las personas. En este sentido, una auténtica política de tiempo es la que impulsa una redistribución real de la carga total de trabajo entre mujeres y hombres en el marco de los límites físicos y los procesos dinámicos que mantienen la vida en el planeta. Para ello, es necesario entender que la vida se asienta sobre un sistema de tiempos y ocupaciones múltiples que se combinan entre sí o se suceden alternativamente a lo largo del ciclo vital: empleo asalariado, autoempleo, cuidado de otras personas y autocuidado, formas de autoabastecimiento y ocio productivo o trabajo comunitario.

---

### Apostar por las políticas de tiempos implica exigir una serie de nuevos derechos de ciudadanía

---

En un contexto en el que aumentan las necesidades de cuidados y las actividades de autoabastecimiento tanto porque se extienden los valores de la austeridad voluntaria como porque, ante la reducción de los recursos monetarios, se ponen en práctica estrategias defensivas, ¿cómo hacer que éstas no generen una mayor carga de trabajo para las mujeres? Es una pregunta necesaria y abierta al debate, una de cuyas posibles respuestas se sitúa en la lógica de lo común y del impulso desde lo microsocioal. En esta línea se trataría de impulsar estrategias concretas, domésticas y comunitarias, de aprovisionamiento que en un marco de reparto equitativo del trabajo escapen de la relación mercantil, redistribuyan y liberen nuestro tiempo potenciando lo afectivo y lo relacional. En el escenario actual, caracterizado por el progresivo aumento de la interdependencia entre las actividades públicas y privadas, una gestión más equilibrada de los tiempos a este nivel podría influir positivamente también en la vida macro social. Por lo tanto, apostar por las políticas de tiempos implica exigir una serie de nuevos derechos de ciudadanía pero también construir estos derechos cotidianamente con nuestras prácticas, dando y reservando tiempo para el cuidado y autocuidado, para los afectos, para la reflexión y la participación. Por ello no hay que obviar que día a día «son

cada vez más las mujeres y, algunos hombres, que en su día a día tratan de poner en práctica otro modo de vivir en el que el bienestar y el cuidado de las personas sean la prioridad y no el inconveniente». <sup>37</sup>

Sin embargo, para mejorar la distribución de los tiempos entre mujeres y hombres y, en definitiva para colectivizar la responsabilidad del bienestar cotidiano es necesario ir más allá de las apelaciones a la acción individual. Es fundamental, por una parte, reclamar una serie de actuaciones que pueden calificarse incluso de corte posibilista y, por otra, proponer un replanteamiento radical de los sectores fundamentales de intervención pública, de actividad privada y de acción social que partan de la valoración y reconocimiento social de la peculiaridad de las experiencias temporales de las mujeres, de los niños y de las niñas y de las personas dependientes. Algunas de estas actuaciones pasarían por:

- a) Profundizar las políticas de permisos, reclamando que éstos no tengan como protagonistas a las mujeres: un ejemplo, permisos Iguales e Intransferibles por Nacimiento y Adopción (PPIINA) entre padres y madres.
- b) Aumentar y mejorar los servicios públicos de atención a la vida diaria y fomentar las acciones comunitarias de este tipo.
- c) Reducir de manera sincrónica y cotidiana la jornada laboral de todas las personas para que cada día sea posible atender a las diversas necesidades, incluidas las de cuidado y autocuidado, a lo largo del ciclo de vida. Que los horarios extraordinarios sean extraordinarios de verdad y que al planificarlos se tengan en cuenta las necesidades personales y no las de la empresa.
- d) Apostar por la creación de BdT y otras redes de intercambio en las que no intervenga el dinero de curso legal y que pongan en valor saberes y habilidades fundamentales en la vida cotidiana pero que no son valorados en el mercado.
- e) Reivindicar políticas de tiempo propiamente dichas, cuyo núcleo central gire realmente sobre los tres ejes que conformaron el proyecto italiano, que tengan la vida cotidiana y el trabajo entendido como carga total de trabajo como escenario de actuación y que «se orienten hacia un horizonte, ciertamente utópico, donde el tiempo de vida y la sostenibilidad son el objetivo a alcanzar a largo plazo, mientras que el bienestar cotidiano se convierte en la finalidad más inmediata». <sup>38</sup>

«No es posible cambiar la vida sin cambiar de vida». <sup>39</sup> Si en las calles y en los entornos digitales hoy día se pide «democracia real, ya», será necesario seguir recordando que esta

---

<sup>37</sup> T. Torn, *op. cit.*, 2011, p. 11.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>39</sup> Véase *Manifiesto sobre el papel de la Ciencia y el arte ante el cambio global*, I Foro Internacional Saberes para el Cambio, Universidad Internacional de Andalucía, 2009.

Firmado por J. R. Antúnez, N. Barrera, M. Delgado, S. Eraso, S. Herrero, E. Martínez, M. Mayer, C. Montes, M. Novo, J. Riechmann, J. M. Suárez y F. Mayor.

no será posible si no se democratiza la vida cotidiana. La problemática actual es política, económica, social y también ecológica ¿Cómo reaccionar frente a ella? Quizás tal y como ha planteado la teoría feminista, haya quedado ya atrás el reto de definir los sujetos políticos –incluso desde la diferencia y la heterogeneidad– y hoy día se sitúe en construir un “espacio común”<sup>40</sup> en el que encontrarnos y reconocernos. Esto supone «ser capaces de nombrar situaciones comunes que nos afectan a muchas y muchos de manera diversa. Eso solo puede realizarse a partir de la escucha y la experiencia con lo diferente».<sup>41</sup> Quizás las políticas y actuaciones en torno al tiempo pueden configurarse como esos espacios en común.

---

<sup>40</sup> S. L. Gil, *Nuevos feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el Estado español*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2011.

<sup>41</sup> M. Arias, «El camino del feminismo» entrevista a S. L. Gil, 2011, disponible en <http://www.traficantes.net/index.php/editorial/El-camino-del-feminismo-entrevista-a-Silvia-L.-Gil-autora-de-Nuevos-feminismos-sentidos-comunes-en-la-dispersion> [acceso el 10 de junio de 2012].